



Créditos fotografía: <https://cutt.ly/otgtN4FP>

Análisis interseccional de la economía del cuidado en Bogotá: desigualdades territoriales y necesidades por localidad

Intersectional Analysis of the Care Economy in Bogotá: Territorial Inequalities and Local Needs

Helen Granados Rodríguez¹

Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia

✉ hgranados@unal.edu.co

>ID <https://orcid.org/0009-0001-3992-8936>

Lina María Álvarez Ardila²

Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia

✉ lialvarez@unal.edu.co

ID <https://orcid.org/0009-0006-4893-4592>

Recibido: 31-01-2025

Aceptado: 03-12-2025

Publicado: 31-12-2025

.....

¹ Economista.

² Economista.

Resumen

Introducción

La economía del cuidado es un componente central del bienestar social, sin embargo, su distribución presenta profundas desigualdades. En ciudades como Bogotá, se ven reflejadas dentro de las localidades y pueden estar asociadas a diferencias socioeconómicas, demográficas y de acceso institucional.

Objetivo

Este estudio tiene como objetivo analizar la configuración territorial de las necesidades y la provisión de cuidado en la ciudad desde un enfoque interseccional, considerando factores socioeconómicos, demográficos, laborales e institucionales que condicionan tanto la demanda como la oferta de cuidado, dentro de un mercado con características especiales y diferenciales.

Metodología

La presente investigación adopta un enfoque cuantitativo de carácter descriptivo, basado en un análisis estadístico por localidad que utiliza información de la Encuesta Multipropósito de Bogotá y registros administrativos del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE). Con ello, se analizan variables como la pobreza multidimensional, el uso del tiempo, la estructura demográfica y el acceso a servicios institucionales de cuidado, para identificar patrones territoriales de desigualdad.

Resultados

Los resultados muestran una marcada heterogeneidad territorial en la organización social del cuidado: las localidades con mayores niveles de pobreza concentran una mayor demanda de cuidado, asociada a una mayor presencia de población dependiente, y una menor provisión institucional, lo que intensifica la sobrecarga de trabajo no remunerado.

Conclusiones

Finalmente, se muestra que la economía del cuidado en Bogotá está condicionada por desigualdades territoriales y estructurales, aportando evidencia empírica relevante para el diseño y fortalecimiento de políticas públicas orientadas a un Sistema Distrital del Cuidado con enfoque territorial.

Palabras clave:

Economía del cuidado; trabajo de cuidados; género; igualdad de género; interseccionalidad; desigualdad social; políticas públicas; servicios de cuidado; organización del trabajo; mujeres; Bogotá; Colombia.

Clasificación JEL:

J16.

Abstract

Introduction

The care economy is a central component of social well-being, however, its distribution presents profound inequalities. In cities such as Bogotá, these are reflected within localities and may be associated with socioeconomic, demographic, and institutional access differences.

Objective

This study aims to analyze the territorial configuration of care needs and care provision in the city from an intersectional approach, considering socioeconomic, demographic, labor, and institutional factors that condition both the demand and the supply of care, within a market with special and differential characteristics.

Methodology

The present research adopts a quantitative descriptive approach, based on a locality-level statistical analysis that uses information from the Bogotá Multipurpose Survey and administrative records from the National Administrative Department of Statistics (DANE). Through this, variables such as multidimensional poverty, time use, demographic structure, and access to institutional care services are analyzed, to identify territorial patterns of inequality.

Results

The results show marked territorial heterogeneity in the social organization of care: localities with higher levels of poverty concentrate greater care demand, associated with a higher presence of dependent populations, and lower institutional provision, which intensifies the burden of unpaid work.

Conclusions

Finally, the findings show that the care economy in Bogotá is conditioned by territorial and structural inequalities, providing relevant empirical evidence for the design and strengthening of public policies oriented toward a District Care System with a territorial approach.

Keywords:

Care economy; care work; gender; gender equality; intersectionality; social inequality; public policies; care services; work organization; women; Bogotá; Colombia.

JEL Classification:

J16.

1. Introducción

La economía del cuidado es un pilar estructural de la organización social y económica, pues comprende las actividades esenciales para el sostenimiento de la vida y el bienestar humano; sin embargo, su distribución está marcada por profundas desigualdades sociales, territoriales y de género (Rodríguez Enríquez, 2010). Su distribución, sin embargo, se encuentra marcada por profundas desigualdades de género, sociales y territoriales, que determinan quién cuida, quién recibe cuidado y en qué condiciones se realiza este trabajo. En Bogotá, estas desigualdades se expresan de manera diferenciada según factores interseccionales como el género, la pobreza y el acceso a servicios públicos, lo que configura un panorama en el que las mujeres asumen de manera desproporcionada la carga del cuidado (Moreno-Salamanca, 2018).

Este artículo adopta un enfoque interseccional y territorial, complementario a los aportes de la economía feminista (Carrasco, 2016; Pérez Orozco, 2014), para analizar cómo múltiples desigualdades (como la pobreza, la violencia de género y el acceso a servicios de bienestar) se entrelazan y se manifiestan en diferentes localidades de la ciudad (ONU Mujeres, 2021).

Históricamente, la organización social del cuidado ha estado marcada por transformaciones económicas y culturales que reforzaron la feminización del trabajo doméstico y del cuidado no remunerado. Tilly y Scott (1978, citado en Aguilar, 2014) señalan que la industrialización afectó gradualmente las funciones productivas familiares y las actividades de las mujeres, consolidando una división sexual del trabajo que persiste hasta hoy. En América Latina, factores como la pobreza, la informalidad laboral y la crisis de los sistemas de protección social intensificaron estas desigualdades (Esquivel, 2011; Razavi, 2007).

En Bogotá, estas dinámicas se reflejan en profundas brechas territoriales, evidenciadas en la pobreza, el uso del tiempo por parte de las mujeres y las diferencias en la provisión y recepción del cuidado, lo que hace urgente un análisis que combine la perspectiva interseccional y territorial.

A partir de este contexto, la pregunta central de este estudio se formula así:

¿Cómo se configuran y se distribuyen territorialmente las necesidades y la economía del cuidado en las distintas localidades de Bogotá, considerando factores socioeconómicos, demográficos e institucionales desde un enfoque interseccional? La hipótesis del estudio sostiene que las desigualdades en la economía del cuidado se expresan de manera diferenciada en las distintas localidades de Bogotá, reflejando la intersección de factores socioeconómicos, demográficos, laborales e institucionales y evidenciando brechas estructurales en la distribución del cuidado.

El objetivo general de este estudio es analizar la configuración territorial de la economía del cuidado en Bogotá desde un enfoque interseccional, identificando cómo factores socioeconómicos, demográficos, laborales e institucionales inciden en la distribución del cuidado entre las distintas localidades. Para ello, se realiza un análisis estadístico descriptivo por localidad, apoyado en fuentes como la Encuesta Multipropósito de Bogotá y registros administrativos del DANE, que permite caracterizar las desigualdades y visibilizar los patrones de cuidado en la ciudad.

Comprender la economía del cuidado desde una perspectiva interseccional permite identificar desigualdades estructurales y caracterizar cómo se distribuye el cuidado en las distintas localidades de Bogotá. Según Thomas (1993), el estudio del cuidado ofrece dimensiones analíticas útiles para describir las relaciones entre quienes cuidan y quienes reciben cuidado. En Bogotá, iniciativas como el Sistema Distrital de Cuidado y las Manzanas del Cuidado, implementadas desde 2020, representan esfuerzos institucionales para redistribuir el trabajo de cuidado entre el Estado, la comunidad y el mercado (Alcaldía de Bogotá, 2020; López et al., 2023), contribuyendo a fortalecer la equidad territorial y social en la provisión del cuidado.

Para cumplir con ese objetivo, este artículo se estructura en cuatro dimensiones analíticas que permiten examinar la economía del cuidado.

do en Bogotá: (i) una dimensión socioeconómica, que analiza la relación entre la pobreza multidimensional y la demanda de cuidado; (ii) una dimensión demográfica, que examina la estructura poblacional y los grupos dependientes; (iii) una dimensión de cuidado en los hogares y trabajo no remunerado; y (iv) una dimensión institucional, que presenta la oferta de servicios de cuidado. Estas dimensiones permitirán identificar los patrones de desigualdad territorial en el cuidado y proponer estrategias que promuevan una distribución más equitativa en la ciudad.

2. ¿Qué es la economía del cuidado?

La definición del cuidado está centrada en aquellas actividades requeridas para el sostenimiento de la vida, Tronto (1993), por ejemplo, amplía esta perspectiva al considerarla como una actividad que incluye todo lo que hacemos para mantener, continuar y reparar nuestro mundo, de manera que podamos vivir en él de la mejor manera posible, subrayando su carácter integral y su relevancia en la estructura social y económica. En diálogo con ello, la economía feminista aporta la conceptualización de la economía del cuidado como la organización social para el desarrollo de actividades y trabajos, remunerados y no remunerados, necesarios para la reproducción cotidiana de la vida y de la fuerza de trabajo, lo que impacta estructuralmente en el funcionamiento del sistema económico y reconoce su distribución desigual por razones de género dentro de la sociedad (Rodríguez Enríquez, 2010).

2.1 ¿Quién cuida?

Estos cuidados se han visto afectados por las configuraciones sociales que determinan quién los realiza, desde interpretaciones individualistas hasta comunitarias. Sin embargo, el cuidado no es una actividad aislada, sino un fenómeno social distribuido entre distintos actores, lo que ha dado lugar a la noción del “diamante de cuidado”, planteada por Razavi (2007). Según este modelo, el cuidado es proporcionado por cuatro principales actores: el

Estado, el mercado, las organizaciones no gubernamentales y los hogares. Cada uno de estos sectores cumple un rol fundamental en la provisión y sostenibilidad del cuidado dentro de la sociedad, interactuando de manera dinámica y complementaria. El diamante de cuidado se convierte en una herramienta analítica para comprender la complejidad del cuidado en la sociedad contemporánea y para promover estrategias que aseguren su sostenibilidad de manera equitativa e inclusiva.

El Estado, por ejemplo, tiene la responsabilidad de establecer políticas públicas, financiar servicios de cuidado y garantizar la provisión de infraestructura básica que facilite el acceso equitativo al cuidado. Por su parte, el mercado juega un rol significativo al ofrecer servicios de cuidado a través de empresas privadas, aunque esto puede generar desigualdades debido a la segmentación por niveles de ingreso. Las organizaciones no gubernamentales (ONG) contribuyen principalmente desde enfoques comunitarios, muchas veces atendiendo necesidades no cubiertas por el Estado o el mercado, especialmente en contextos de alta vulnerabilidad. Finalmente, los hogares constituyen el espacio central donde el cuidado se realiza de forma directa, ya sea a través de trabajo remunerado o no remunerado, y frecuentemente este último recae de manera desproporcionada sobre las mujeres, lo que refuerza desigualdades de género (Rodríguez Enríquez, 2010).

2.2 ¿Qué tipos de cuidado existen?

El trabajo de cuidado puede clasificarse en diferentes categorías según su nivel de interacción con las personas receptoras. Según la literatura sobre economía del cuidado, este trabajo puede ser directo, indirecto u otras formas de cuidado, y puede realizarse tanto en el ámbito remunerado como en el no remunerado (Folbre, 2006). En primer lugar, el cuidado directo implica una interacción personal y emocional con la persona que recibe el cuidado. Ejemplos de este tipo de trabajo incluyen el cuidado de niños, adultos mayores, enfermos y personas con discapacidad. En segundo lugar, el cuidado indirecto consiste en

actividades que benefician a otros sin necesidad de interacción inmediata, como cocinar, limpiar, lavar la ropa o realizar compras. En tercer lugar, como otras formas de cuidado, existen otras actividades que también contribuyen al bienestar de las personas, aunque no encajan completamente en las categorías anteriores. Un ejemplo es el cuidado orientado al autocuidado, como los servicios de peluquería o estética, que promueven el bienestar físico y emocional (Folbre, 2006).

2.3 ¿El cuidado es trabajo?

El cuidado puede ser clasificado como trabajo remunerado o no remunerado. Por un lado, el trabajo de cuidado remunerado abarca una diversidad de actividades que garantizan el bienestar de las personas a cambio de una compensación económica. Este tipo de trabajo puede dividirse en cuidado directo e indirecto, además de otras formas de atención que complementan el bienestar individual (Herrera-Idárraga *et al.*, 2020). Por otro lado, el trabajo de cuidado no remunerado comprende una serie de actividades esenciales para el sostenimiento de la vida cotidiana y el bienestar de las personas, pero que no reciben una compensación económica. Estas tareas, a pesar de su relevancia para la economía y la sociedad, han sido históricamente invisibilizadas y recaen desproporcionadamente sobre las mujeres (Carrasco, 2016). Dentro del trabajo de cuidado no remunerado se incluyen actividades como gestión del hogar y mantenimiento del espacio doméstico, preparación de alimentos y abastecimiento, cuidado de personas dependientes y servicios a la comunidad.

2.4 ¿Todas las mujeres cuidan?

Un enfoque interseccional permite analizar cómo la distribución del trabajo de cuidado, tanto remunerado como no remunerado, y sus tipos (directo o indirecto) están marcados por desigualdades estructurales que varían según la posición social de cada individuo (Crenshaw, 1989). Esto se debe a que las mujeres no conforman un grupo homogéneo: su experiencia en torno al cuidado está atravesada por múltiples factores, como su ubicación geográfica

(país, ciudad, barrio), su condición socioeconómica y su identidad étnica, edad y ciclo de vida, factores que se evidencian en cómo se distribuyen las labores del cuidado dentro de las ciudades.

En primer lugar, en las ciudades la segregación urbana y la estratificación socioeconómica generan marcadas diferencias en el acceso a recursos y servicios de apoyo al cuidado. En las zonas periféricas o marginadas, donde predominan familias de menores ingresos y población étnica, las mujeres suelen asumir una mayor carga de trabajo no remunerado debido a la falta de infraestructura pública, como guarderías, centros de salud o programas de asistencia social (Razavi, 2007). En contraste, en sectores de mayor poder adquisitivo, las mujeres pueden tercerizar estas tareas, contratando trabajadoras domésticas, muchas de ellas migrantes o pertenecientes a poblaciones étnicas que enfrentan condiciones de trabajo precarias y sin derechos laborales garantizados (Carrasco, 2016; Glenn, 2010).

En segundo lugar, el nivel educativo y la edad también juegan un papel crucial en esta dinámica. Las mujeres con menor acceso a la educación formal tienen más probabilidades de dedicarse al trabajo de cuidado en condiciones informales y sin protección social, mientras que las mujeres mayores a menudo continúan realizando labores de cuidado sin reconocimiento económico, incluso después de la edad de jubilación. En el otro extremo, las niñas y adolescentes en contextos de pobreza pueden verse obligadas a abandonar la escuela para asumir responsabilidades domésticas y de cuidado, debido a una situación de maternidad temprana en niñas y/o adolescentes, lo que limita su acceso a oportunidades futuras y perpetúa el ciclo de pobreza (Federici, 2013).

En tercer lugar, la presencia del Estado es un factor determinante en la distribución del trabajo de cuidado. En zonas con escasa inversión estatal en servicios de salud, educación y seguridad, las familias, y particularmente las mujeres, deben suplir estas deficiencias con su propio tiempo y trabajo, asumiendo funciones que en otras condiciones serían cubiertas por

instituciones públicas. En este contexto, la violencia e inseguridad agravan la carga de cuidado, pues afectan la movilidad de las mujeres y limitan su acceso a oportunidades económicas y de bienestar (Pérez Orozco, 2014). En áreas urbanas con altos índices de violencia, muchas mujeres deben no solo garantizar el bienestar de su familia, sino también desarrollar estrategias de protección y supervivencia en contextos de riesgo, lo que intensifica su carga emocional y psicológica.

2.5 ¿Cómo se distribuye el cuidado en las ciudades?

Por último, este estudio, al presentar un análisis geográfico de la distribución del cuidado en la ciudad capital de Colombia, resulta imperante destacar el trabajo realizado por las geografías feministas que buscan hacer visible las diferencias sociales en el análisis espacial (Lan, 2024). Desde esta perspectiva, las dinámicas territoriales del cuidado no pueden separarse de las decisiones de movilidad de las mujeres, las cuales están condicionadas por la misma división sexual del trabajo, las violencias de género y la sensación de inseguridad, lo que limita su capacidad de moverse (Comisión Económica para América Latina y el Caribe [CEPAL], 2019). En este sentido, incorporar al análisis las ideas planteadas por las geografías feministas resulta fundamental para comprender cómo se organizan y distribuyen socialmente los cuidados dentro del territorio.

En este marco, otra dinámica determinante es que las ciudades capitales se constituyen como puntos sociales de migración y recogen una inmensa diversidad dentro de su espacio. Por ejemplo, en ciudades como Bogotá, la movilización rural/urbana, la llegada de comunidades desplazadas por la violencia en el marco del conflicto armado colombiano y los migrantes provenientes de Venezuela en los últimos años ha transformado la composición social y las dinámicas de trabajo dentro del territorio (Secretaría Distrital de Planeación de Bogotá, 2024). Esto, a nivel de cuidado, se refleja en cómo las mujeres indígenas y afrodescendientes asumen un papel central en la provisión de cuidado, tanto dentro de sus propias familias como en

el ámbito del trabajo doméstico y comunitario. Las mujeres indígenas, al enfrentar procesos de despojo territorial y desplazamiento forzado, deben reconstruir sus redes de apoyo en contextos urbanos donde el acceso a servicios básicos y oportunidades laborales es limitado (Segato, 2016). Muchas de ellas continúan ejerciendo formas de cuidado basadas en conocimientos ancestrales y colectivos, pero en condiciones de marginalidad, sin reconocimiento formal ni acceso a derechos laborales.

En adición, desde un enfoque económico, el trabajo de cuidado puede analizarse a partir de los conceptos de oferta y demanda, considerando tanto su provisión como su necesidad dentro de la sociedad. Folbre (2006) plantea que el cuidado debe entenderse como un bien económico con características únicas, dado que implica una combinación de trabajo remunerado y no remunerado, y su valor a menudo no se refleja en los indicadores tradicionales del mercado como el PIB.

En términos de oferta, el trabajo de cuidado está condicionado por factores como la disponibilidad de tiempo dentro del hogar, las estructuras familiares, la participación de las mujeres en el mercado laboral y la provisión de servicios públicos de cuidado (Razavi, 2007). En contextos donde los Estados tienen una intervención limitada en la provisión de servicios de cuidado, la mayor parte de la oferta recae en el trabajo no remunerado de las mujeres, perpetuando desigualdades de género en la distribución del tiempo y los ingresos (Pérez Orozco, 2014). En términos de demanda, el trabajo de cuidado está determinado por factores demográficos y socioeconómicos, como el envejecimiento de la población, el aumento de la participación femenina en el mercado laboral y las transformaciones en la estructura familiar (Folbre, 2012). A nivel individual, la demanda surge de las necesidades específicas de las personas, como la crianza de niños, la atención de personas mayores o el cuidado de enfermos. Estos requerimientos suelen incrementarse en hogares de bajos ingresos, donde los recursos para acceder a servicios externos son limitados, generando una carga adicional sobre las mujeres (Folbre, 2012).

En este contexto, el estudio de la economía del cuidado en la ciudad de Bogotá ha tenido incidencia en la academia. Se han ampliado las definiciones de producción y trabajo desde un enfoque de género, y se ha demostrado que, aunque se ha tenido un avance significativo en el mercado laboral, esto no se ha replicado en la desigualdad de género dentro del trabajo no remunerado en los hogares, debido a la ausencia de oferta pública de bienes y servicios de la economía del cuidado (Moreno-Salamanca, 2018). Además, se reconoce que si bien las mujeres son quienes realizan principalmente labores del cuidado, “en el caso de Bogotá se constata este fenómeno con matices importantes según la posición social” (Villamizar *et al.*, 2020). Por esta razón, el presente artículo se enmarca en una línea teórica que aborda el cuidado y la interseccionalidad, al reconocer la importancia de vincular el análisis del género y el cuidado con diversas variables causales de desigualdad.

Además, se llevará a cabo un análisis basado en la interseccionalidad teorizada inicialmente por Kimberle Crenshaw (1989), inmersa en el feminismo negro, quien muestra la necesidad de hablar de género y raza como categorías no excluyentes en su análisis, aceptando las complejidades dentro de su composición (p. 166). Por ello, es necesario identificar distintos factores que influyen en cómo, quién y dónde se realizan las labores del cuidado, tales como el género, la raza y/o etnia, la edad, así como la geopolítica y la situación migratoria de cada país. Esto permite generar una exploración del cuidado desde un enfoque interseccional, comprendiendo la discriminación preexistente en la sociedad colombiana marcada por un racismo estructural histórico (Comisión de la Verdad, 2020), alarmantes casos de violencia contra la mujer, instituciones profundamente machistas y un cambio demográfico que demanda un sistema de protección social que abarque de manera integral el tema del cuidado.

Dado que se busca responder a cómo se configuran las necesidades en las distintas localidades de Bogotá, es necesario entender cómo se organiza territorialmente la ciudad. Según

el Decreto 1421 de 1993, se divide el territorio del Distrito por localidades, otorgándoles ciertas libertades administrativas y organizativas para el correcto funcionamiento de la ciudad. Bogotá cuenta con 20 localidades en zonas urbanas y rurales con una población de 7,9 millones en 2023.

3. Metodología

Este artículo se enmarca en un análisis cuantitativo de carácter descriptivo, con un enfoque territorial e interseccional para comprender la configuración de la economía del cuidado en Bogotá. Por lo que se emplea un análisis estadístico descriptivo por localidad, en el cual se caracterizan las desigualdades territoriales en la economía del cuidado mediante indicadores socioeconómicos, demográficos, laborales e institucionales. Además, se incorporan medidas de tendencia central y dispersión, particularmente la media y la desviación estándar, como herramientas para cuantificar la heterogeneidad territorial de los indicadores y complementar el análisis.

3.1 Fuente de datos

La Encuesta Multipropósito de Bogotá (EMB) para los años 2017 y 2021, elaborada por el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) y la Secretaría Distrital de Planeación (SDP). Esta encuesta permite obtener datos desagregados por localidad sobre condiciones socioeconómicas, mercado laboral, composición demográfica y necesidades de cuidado en la ciudad. Además, se complementa el análisis con datos provenientes de: Censo Nacional de Población y Vivienda (DANE, 2018), que permite una caracterización geográfica de las dinámicas poblacionales, Geoportal del DANE (2020), para el análisis espacial de los indicadores clave y registros administrativos de las Manzanas del Cuidado (2021; 2022), reportados en bases oficiales de Datos Abiertos Bogotá.

3.2 Estadística descriptiva

El estudio analiza la economía del cuidado en Bogotá desde cuatro dimensiones interconec-

tadas. La dimensión socioeconómica examina la pobreza multidimensional a través del IPM, analizando su distribución por localidad y su relación con la demanda de cuidado. La dimensión demográfica evalúa el envejecimiento poblacional, las pirámides demográficas y la cantidad de personas dependientes (niños, adultos mayores y personas con discapacidad), además de la presencia de comunidades étnicas y la maternidad temprana. La dimensión laboral estudia el trabajo no remunerado y la distribución de la carga de cuidado en la ciudad. Finalmente, la dimensión institucional analiza el acceso a servicios de cuidado, incluyendo la cobertura de las Manzanas del Cuidado.

3.3 Tratamiento de datos

Se utilizan cálculos de promedios, distribuciones y tendencias para los indicadores clave, junto con análisis espacial mediante mapas de calor y representaciones cartográficas que permiten visualizar patrones territoriales de desigualdad en el cuidado. Además, se realiza una comparación temporal para evaluar cambios en la demanda de cuidado y la estructura poblacional entre 2017 y 2021. No obstante, el estudio presenta algunas limitaciones, como la desactualización de ciertos indicadores a nivel de localidad, la ausencia de datos cualitativos que reflejen experiencias directas de las mujeres cuidadoras y restricciones en la disponibilidad de datos desagregados que dificultan un análisis más detallado.

3.4 Alcance y limitaciones

Este artículo tiene un carácter estrictamente descriptivo y no busca establecer relaciones causales entre las variables analizadas. En este mismo sentido, no se realizan pruebas de autocorrelación espacial o modelos de causalidad, dado que el rigor de este tipo de ejercicios requiere una mayor disponibilidad de datos, series temporales más extensas y unidades territoriales más desagregadas. Esto pues se reconoce que las localidades de Bogotá son heterogéneas en su interior, tanto en términos socioeconómicos como demográficos, lo que puede hacer metodológicamente inapropiado en la estimación de correlaciones espaciales.

4. Resultados

En esta sección, se presentan indicadores clave como el Índice de Pobreza Multidimensional (IPM), la distribución etaria y la distribución del trabajo no remunerado con el fin de evidenciar las desigualdades presentes en la ciudad. Además, se analiza la situación de riesgo que enfrentan las mujeres y el tipo de apoyo que reciben del Estado, tanto en términos de seguridad como en el acceso a servicios de cuidado. Este enfoque permite no solo identificar patrones diferenciales entre localidades, sino también proporcionar insumos para un análisis interseccional de la economía del cuidado en Bogotá.

4.1 Dimensión socioeconómica: acceso al cuidado y pobreza multidimensional

En primer lugar, es importante caracterizar socioeconómicamente las localidades en Bogotá para evidenciar el nivel de heterogeneidad de la ciudad; en este sentido, el Índice de Pobreza Multidimensional (IPM) permite evaluar la pobreza más allá de los ingresos, incorporando múltiples dimensiones que afectan la calidad de vida de las personas. Este indicador, desarrollado a partir del enfoque de capacidades de Amartya Sen y operacionalizado en Colombia por el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), mide la privación simultánea en distintas áreas clave para el bienestar. Considera factores como la educación, la salud, el empleo, las condiciones de la niñez y juventud, la vivienda y el acceso a servicios públicos, proporcionando una visión integral de las carencias que pueden experimentar las personas (DANE, 2014).

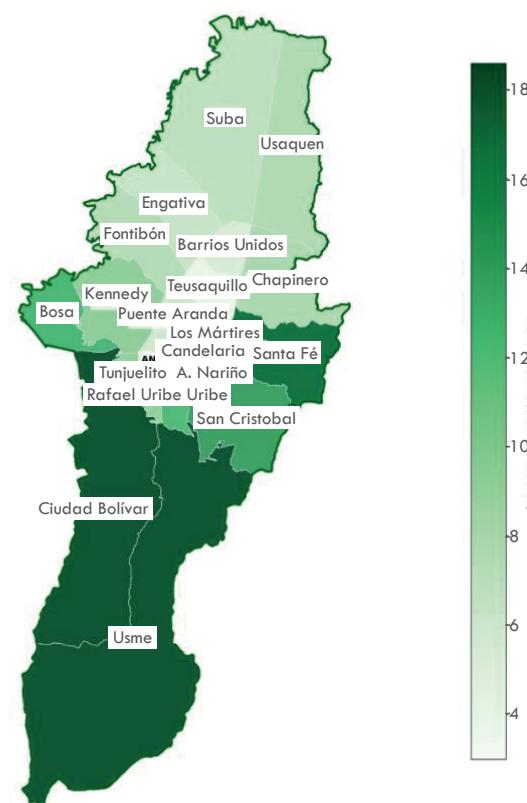
Para Colombia, el IPM es calculado y desagregado a nivel nacional, regional y departamental (DANE, 2023a). Para Bogotá, el DANE proporciona datos específicos a nivel de departamento, permitiendo un análisis detallado de la pobreza multidimensional en la ciudad. De acuerdo con esta entidad, en 2023 el IPM en Bogotá se situó en 3,6 %, representando el nivel más bajo de pobreza multidimensio-

nal entre todas las ciudades del país (DANE, 2023b). Sin embargo, esta reducción general en los niveles de pobreza no cambia los desafíos persistentes en áreas como el desempleo de larga duración y el acceso a empleo formal, lo que impacta directamente la calidad de vida de la población más vulnerable (Secretaría Distrital de Desarrollo Económico, 2023). Estos desafíos indican la necesidad de evaluar el índice a un nivel más desagregado para la ciudad de Bogotá; en este caso, se emplea la desagregación por localidades.

El IPM en Bogotá para el año 2018 se presenta en la Figura 1, a través de un mapa de calor, donde las tonalidades más oscuras indican un mayor índice de pobreza multidimensional, mientras que las tonalidades más claras representan niveles más bajos de privación. Los resultados evidencian una heterogeneidad significativa entre las localidades. Al considerar la distribución del IPM entre las 20 localidades, se obtiene un valor promedio de 10,16%, con una desviación estándar de 4,54, lo que indica la existencia de dispersión territorial del índice y muestra que la pobreza multidimensional no se comporta de manera homogénea en la ciudad. En particular, Ciudad Bolívar (18,57) y Usme (18,58) presentan los valores más altos del IPM, lo que indica una mayor acumulación de privaciones en dimensiones clave como salud, educación, empleo y acceso a servicios básicos. Estas localidades, ubicadas en la zona sur de la ciudad, reflejan una alta vulnerabilidad socioeconómica. Por otro lado, las localidades con los valores más bajos del IPM incluyen Teusaquillo (3,72), Barrios Unidos (5,28), Antonio Nariño (6,36) y Puente Aranda (6,02), lo que indica menores niveles de privaciones en comparación con el resto de la ciudad. En particular, Teusaquillo se destaca como la localidad con mejor desempeño, reflejando mejores condiciones de acceso a la educación, al empleo formal y a los servicios básicos.

Desde una perspectiva espacial, el mapa de calor sugiere que la pobreza multidimensional en Bogotá tiene una distribución geográfica diferenciada. Las localidades con mayores niveles de pobreza multidimensional

Figura 1. Mapa de calor del Índice de Pobreza Multidimensional para las localidades en Bogotá para 2018



Fuente: elaboración propia basada en datos del Censo Nacional de Población y Vivienda (DANE, 2018) y del geoportal del DANE (2020), que presentó los datos desagregados por manzanas.

se concentran en el sur y suroeste de la ciudad, destacándose Usme (18,58), Ciudad Bolívar (18,57) y San Cristóbal (14,23). Esta concentración de pobreza puede estar relacionada con una mayor densidad poblacional, menor acceso a infraestructura, empleo informal predominante y menor cobertura de servicios básicos. En contraste, las zonas norte y centro de Bogotá exhiben menores niveles de privación, con localidades como Usaquén (7,75), Chapinero (8,02) y Teusaquillo (3,72) registrando los índices más bajos. Esto refleja una mayor presencia de actividades económicas formales, mejor infraestructura y mayor acceso a servicios públicos esenciales, en comparación con las zonas más afectadas por la pobreza multidimensional.

4.2 Dimensión demográfica: envejecimiento, distribución poblacional y demanda de cuidado

En segundo lugar, es fundamental caracterizar demográficamente las localidades de Bogotá, ya que esto permite identificar las necesidades específicas en términos de cuidado. Para ello, se emplean herramientas como el Índice de Envejecimiento, las pirámides demográficas por localidad y el análisis del número de personas que requieren cuidados especiales, incluyendo menores, adultos mayores y personas con discapacidad. Además, es crucial examinar la distribución de distintos grupos poblacionales, como comunidades indígenas y afrodescendientes, así como la incidencia de maternidad temprana entre niñas. Estas metodologías permiten obtener una visión integral de la estructura poblacional y las dinámicas demográficas, facilitando la identificación de grupos vulnerables y dinámicas del cuidado para las diferentes localidades en Bogotá.

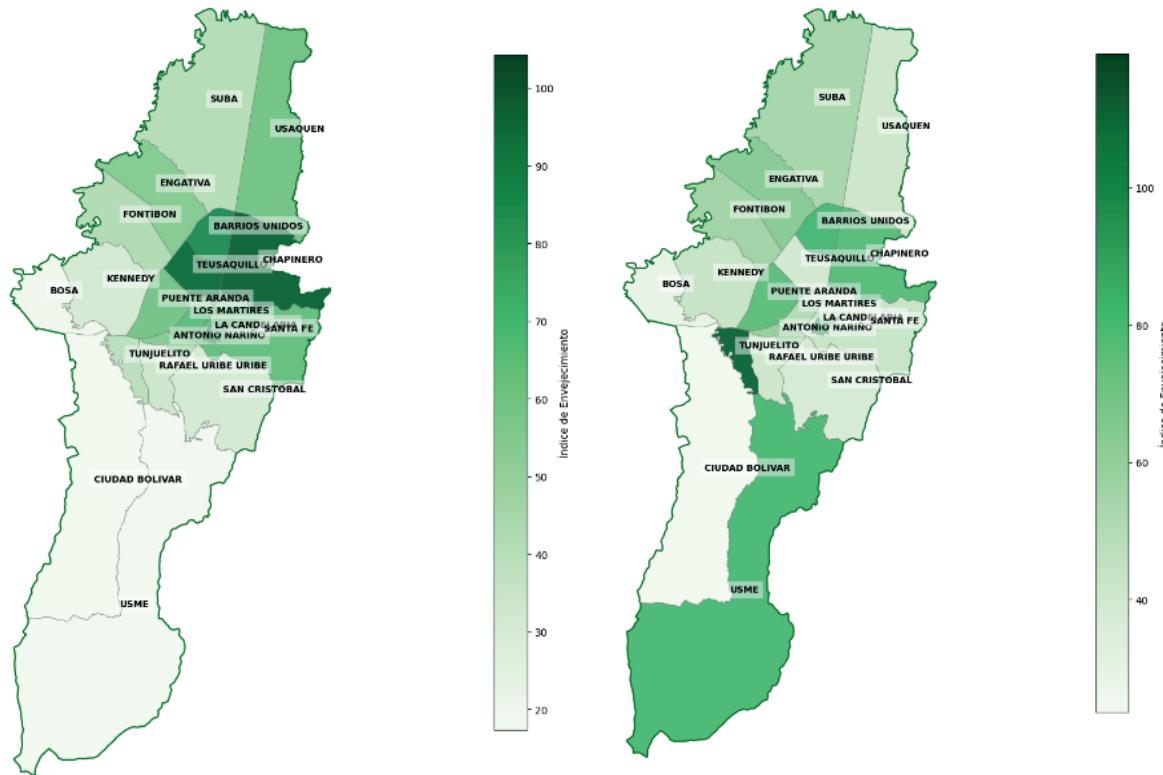
En este sentido, se utiliza el Índice de Envejecimiento como el indicador demográfico que expresa la relación entre la cantidad de personas adultas mayores y la cantidad de niños y jóvenes. Específicamente, mide la cantidad de adultos mayores (de 65 años o más) por cada 100 niños y jóvenes (menores de 15 años), proporcionando una medida del envejecimiento poblacional en un territorio determinado (Biblioteca del Congreso Nacional de Chile [BCN], 2022). Este índice se calcula dividiendo la población de 65 años o más entre la población menor de 15 años y multiplicando el resultado por 100. En Bogotá, la información necesaria para este cálculo se obtiene a través de proyecciones de población y censos realizados por el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE, 2023b).

El Índice de Envejecimiento por localidad en Bogotá para el año 2021 se presenta en la Figura 2, a través de un mapa de calor, donde las tonalidades más oscuras indican una ma-

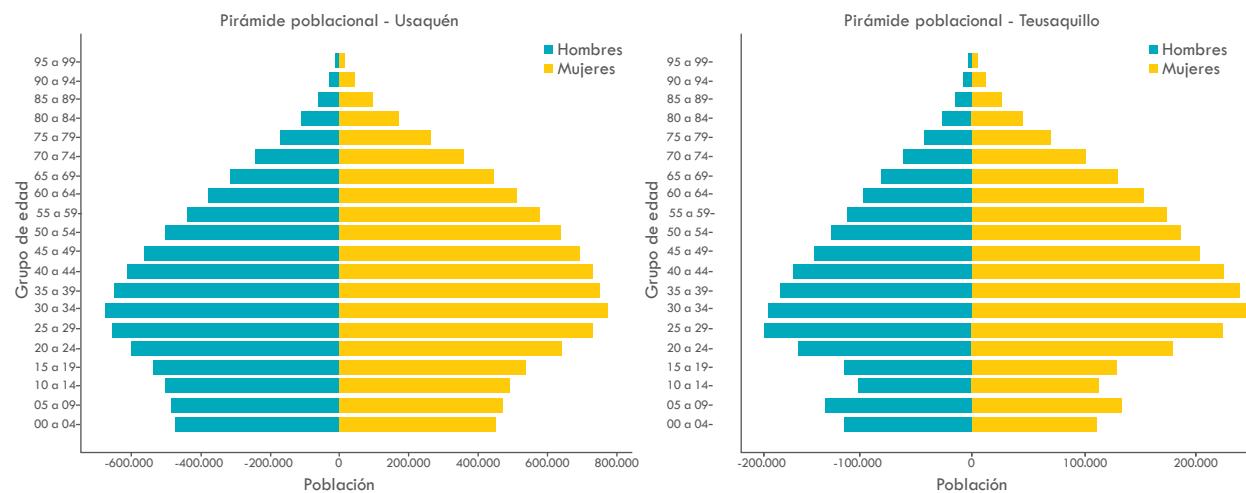
yor cantidad de adultos mayores (65 años o más) con la población joven (menores de 15 años), mientras que las tonalidades más claras representan un índice de envejecimiento más bajo. Los resultados reflejan una gran heterogeneidad en el envejecimiento poblacional entre las localidades de Bogotá. En promedio, las localidades de Bogotá tienen aproximadamente 59 personas mayores de 65 años por cada 100 niños y jóvenes. Además, la desviación estándar es de 30,14, lo que indica una amplia dispersión de los valores del índice en torno a la media y presenta contrastes territoriales marcados. En particular, Teusaquillo (113,75), La Candelaria (93,96) y Barrios Unidos (83,17) presentan los valores más altos del índice, lo que indica una proporción significativamente mayor de adultos mayores en comparación con la población infantil y juvenil. Otras localidades como Usaquén (82,40) y Chapinero (79,47) también muestran un proceso de envejecimiento avanzado, lo que puede estar relacionado con menores tasas de natalidad y una mayor permanencia de adultos mayores en estas zonas.

En contraste, las localidades con índices de envejecimiento más bajos se encuentran en el sur y suroeste de la ciudad. Ciudad Bolívar (26,12), Usme (27,91) y Bosa (30,60) son las localidades con menor proporción de adultos mayores, reflejando una estructura poblacional más joven. Esta tendencia puede explicarse por una mayor presencia de familias jóvenes y dinámicas migratorias que han favorecido el crecimiento poblacional en estas zonas. Desde una perspectiva espacial, existe un patrón diferenciado dentro de la ciudad.

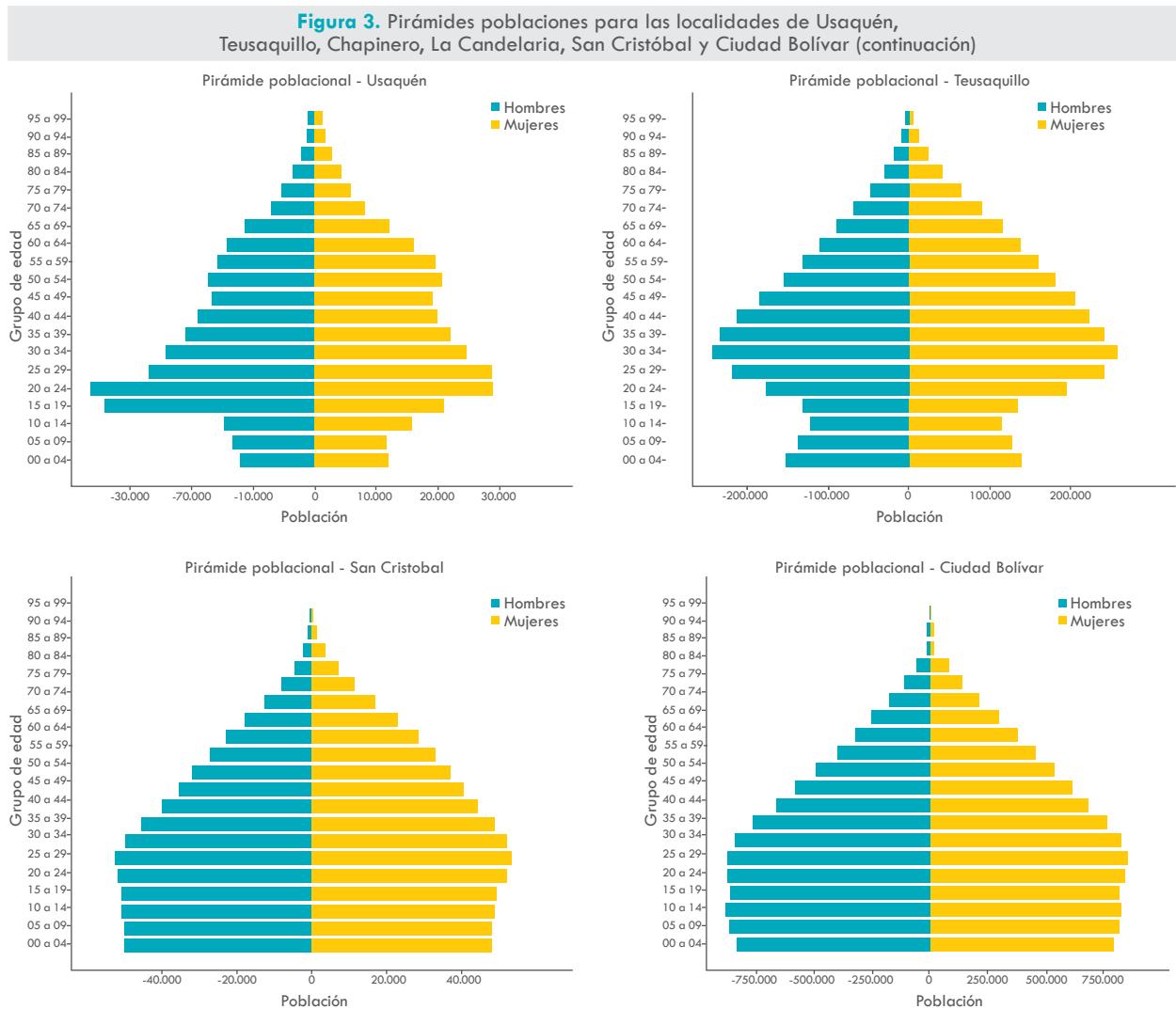
Considerando estos resultados, se construyeron y analizaron las pirámides demográficas de la Figura 3 para las diferentes localidades en Bogotá, utilizando los datos del Censo Nacional de Población y Vivienda (DANE, 2018). En particular, se presentan las pirámides de Usaquén, Teusaquillo, Chapinero, La Candelaria, San Cristóbal y Ciudad Bolívar, ya que estas reflejan diferencias significativas en la estructura poblacional y permiten contrastar localidades con altos índices de envejecimiento frente a aquellas con una población predo-

Figura 2. Mapa de calor del Índice de Envejecimiento por localidades Bogotá para 2021

Fuente: elaboración propia basada en datos del Censo Nacional de Población y Vivienda (DANE, 2018) y del geoportal del DANE (2020), que presentó los datos desagregados por manzanas.

Figura 3. Pirámides poblaciones para las localidades de Usaquén, Teusaquillo, Chapinero, La Candelaria, San Cristóbal y Ciudad Bolívar

Fuente: elaboración propia basada en datos del Censo Nacional de Población y Vivienda (DANE, 2018).



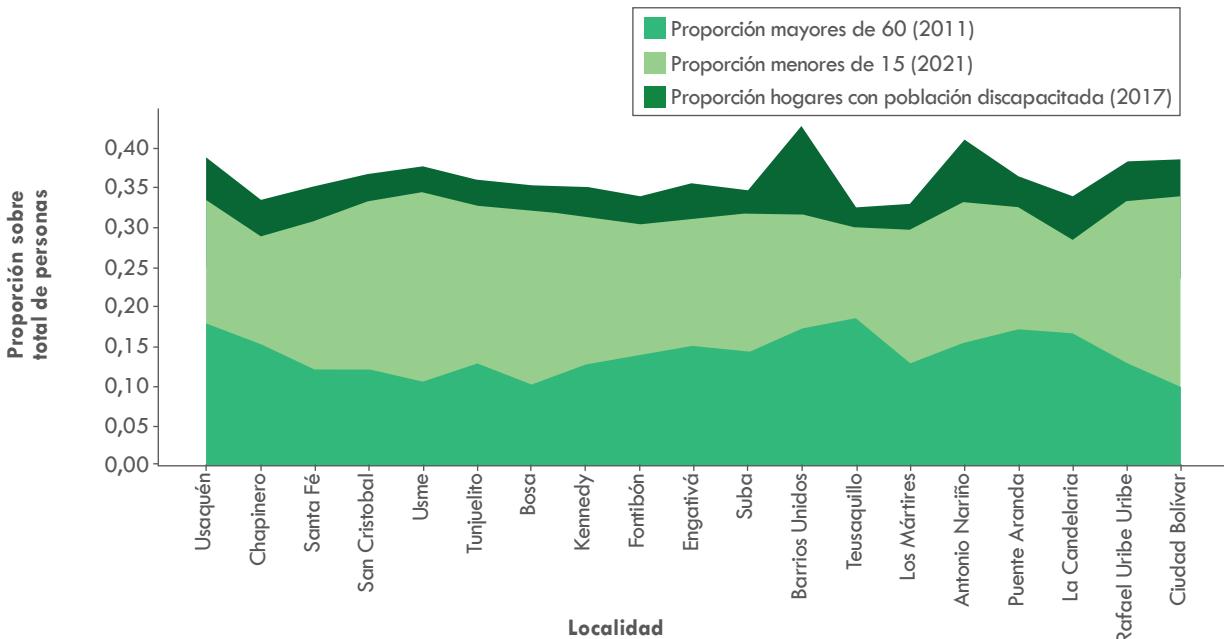
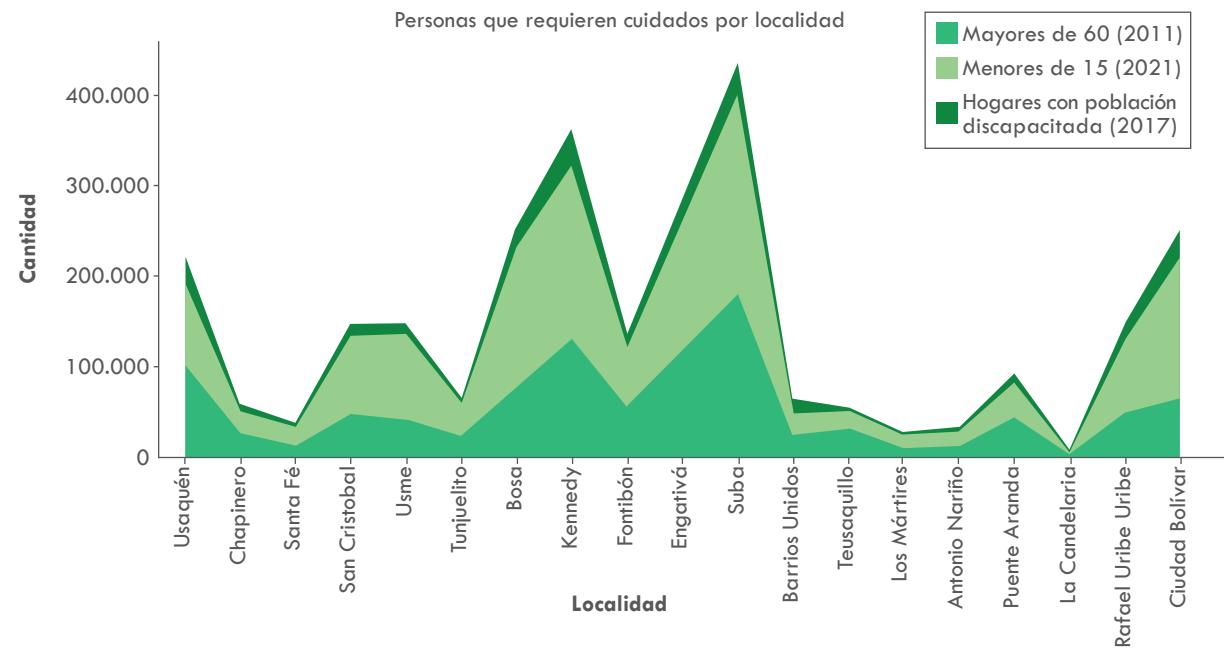
Fuente: elaboración propia basada en datos del Censo Nacional de Población y Vivienda (DANE, 2018).

minantemente joven. Como se observa en la figura, Usaquén, Teusaquillo, Chapinero y La Candelaria presentan pirámides demográficas con una base reducida y un ensanchamiento en los grupos de edad más avanzados, lo que indica un proceso de envejecimiento poblacional. Estas localidades tienen una menor proporción de niños y jóvenes, mientras que la población adulta y adulta mayor representa una parte significativa de los habitantes. En contraste, las pirámides de San Cristóbal y Ciudad Bolívar muestran una estructura más triangular, con una base amplia que refleja una mayor proporción de niños y jóvenes, característica de una población en crecimiento.

Estas dinámicas demográficas motivan el estudio estadístico para la identificación de las localidades con mayor concentración de personas que requieren cuidados. La Figura 4 presenta la proporción de personas que necesitan cuidado en Bogotá, considerando tres grupos poblacionales. Estos segmentos representan los principales grupos que demandan servicios de cuidado, tanto en el ámbito familiar como en el institucional. Como se observa en la gráfica, las localidades con mayor proporción de menores de 15 años incluyen Suba (220.582), Bosa (158.549), Kennedy (191.442) y Ciudad Bolívar (155.746). Estas cifras reflejan una alta demanda de servicios de educación, salud pe-

diátrica y apoyo a la crianza, pues estas localidades albergan un volumen significativo de población infantil y juvenil. En contraste, localidades como Usaquén (103.138), Chapinero (26.843), Teusaquillo (31.277) y La Candelaria (3.012) registran una mayor proporción de adultos mayores de 60 años, reflejando una necesidad creciente de servicios geriátricos, acceso a salud especializada y redes de apoyo para el envejecimiento activo.

Figura 4. Número de personas que requieren cuidados por localidad en 2017 y 2021



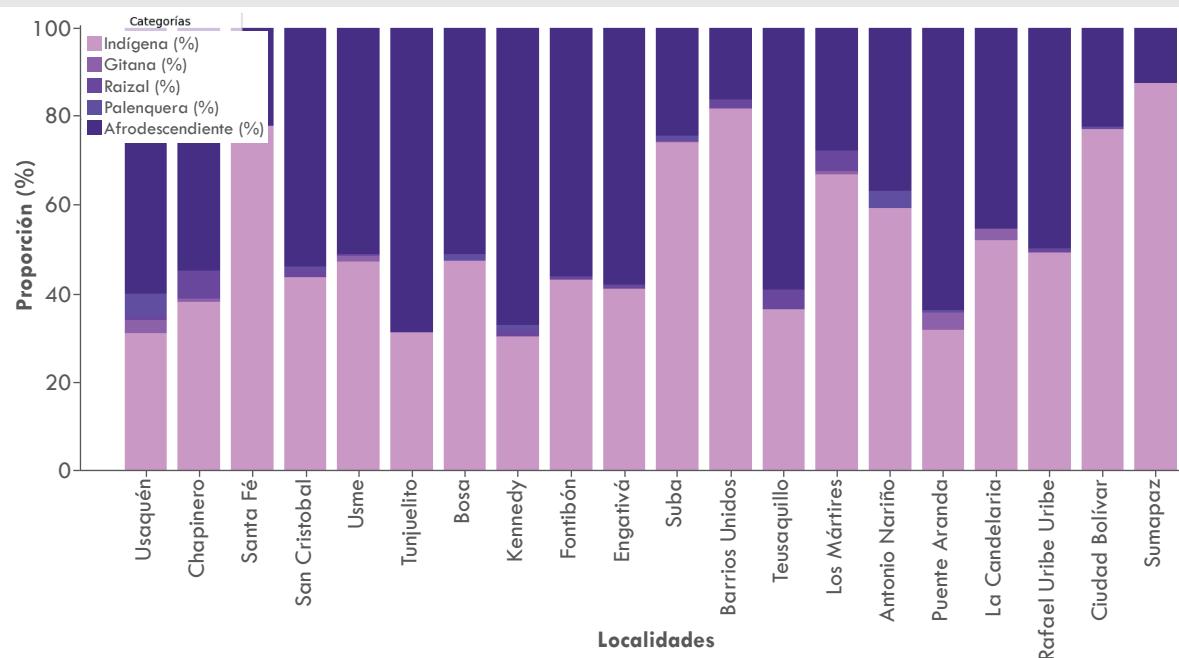
Fuente: elaboración propia basada en datos de la Encuesta Multipropósito de Bogotá (DANE, 2017; 2021).

Además, la Figura 4 evidencia que la población con discapacidad, medida como la proporción de hogares con al menos una persona con discapacidad, es relativamente homogénea entre localidades, aunque con ciertas concentraciones en zonas específicas. Kennedy (40.219 hogares), Suba (36.265 hogares), Engativá (38.098 hogares) y Ciudad Bolívar (30.868 hogares) presentan los mayores números de hogares con personas con discapacidad, lo que resalta la necesidad de infraestructura accesible y servicios de atención especializada en estas zonas. En relación con lo anterior, diversos estudios han evidenciado que, en Colombia, las mujeres asumen una carga desproporcionada en el trabajo de cuidado no remunerado de la población infantil, adulta mayor y con discapacidad (DANE, 2017). Dado que las mujeres son las principales proveedoras de cuidado, resulta pertinente realizar una descripción detallada de la población femenina en Bogotá por localidad. De forma general, se resalta que la población femenina por localidades ha aumentado de manera constante a lo largo de los años (Figura A4).

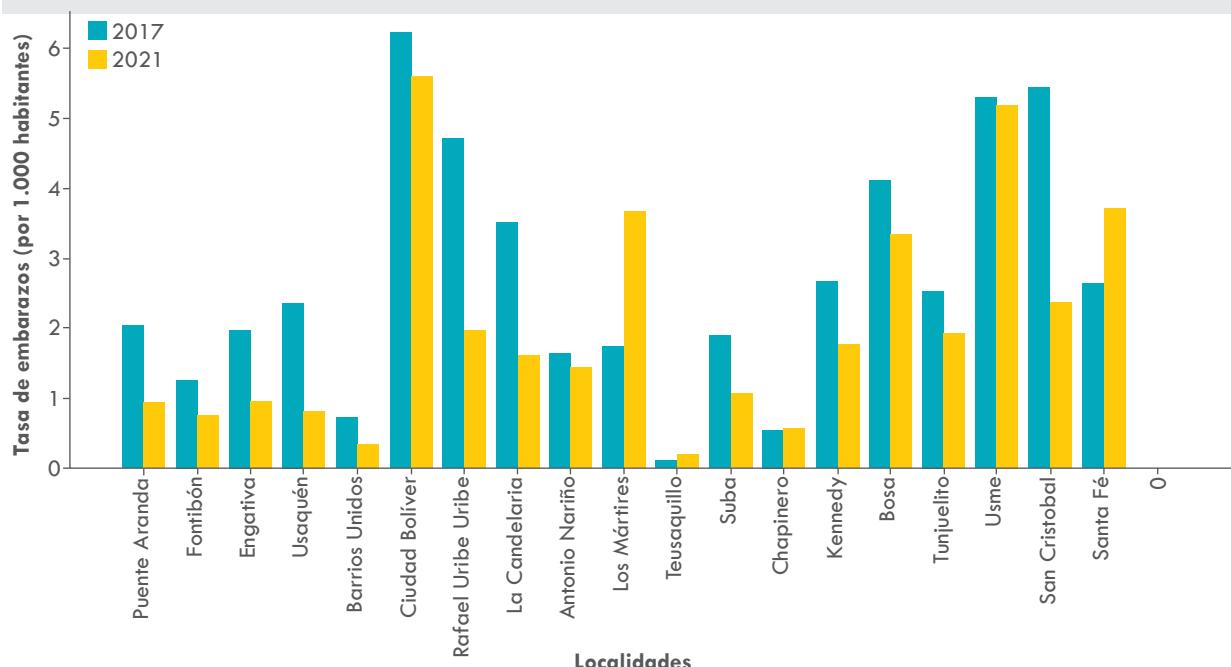
De forma más específica, para las mujeres pertenecientes a poblaciones étnico, determinadas por la Constitución de 1991 como afrodescendientes, indígenas, raizales, palenqueras y gitanas, se han identificado condiciones particulares que requieren atención diferenciada en políticas públicas (Constitución Política de Colombia, 1991, art. 7 y 13). Para estas poblaciones, la Figura 5 muestra la distribución porcentual de mujeres pertenecientes a grupos étnicos por localidad en Bogotá en 2021. Se observa que las localidades con una mayor proporción de mujeres afrodescendientes incluyen Los Mártires, Bosa, Suba y Kennedy, donde este grupo representa un porcentaje significativo dentro de la población femenina total. Por otro lado, la presencia de mujeres indígenas es más notoria en localidades como Suba, Usme, Bosa y Ciudad Bolívar. Además, la representación de mujeres palenqueras, gitanas y raizales es significativamente menor en comparación con las demás categorías.

Al profundizar en las poblaciones femeninas

Figura 5. Distribución porcentual de la población femenina perteneciente a grupos étnicos por localidad en Bogotá, 2021



Fuente: elaboración propia basada en datos de la Encuesta Multipropósito de Bogotá (DANE, 2021).

Figura 6. Maternidad temprana en niñas entre 15 y 19 años por localidades en Bogotá, 2021

Fuente: elaboración propia basada en datos de la Encuesta Multipropósito de Bogotá (DANE, 2021).

protegidas, como las niñas, la Figura 6 evidencia que en varias localidades de Bogotá la tasa de maternidad temprana en adolescentes de 15 a 19 años sigue siendo un desafío. Ciudad Bolívar, Usme y Bosa presentan las tasas más altas de embarazos en esta franja etaria, con valores que superan los 5 nacimientos por cada 1.000 habitantes en 2021. Otras localidades como San Cristóbal y Rafael Uribe Uribe también registran tasas preocupantes, lo que indica una necesidad urgente de intervenciones en salud sexual y reproductiva, educación y acceso a anticonceptivos. Además, los datos muestran la presencia de embarazos infantiles en niñas de 10 a 14 años, un fenómeno especialmente alarmante en localidades como Puente Aranda, Fontibón y Engativá, que registran las tasas más altas en 2021. Aunque los valores son menores en comparación con la maternidad adolescente, la existencia de embarazos en esta franja etaria refleja graves problemáticas de violencia sexual, falta de educación en derechos sexuales y reproductivos y vulnerabilidad de las niñas en entornos familiares y comunitarios.

4.3 Dimensión laboral: trabajo no remunerado y mercado de cuidados

La caracterización de la división sexual del trabajo y las desigualdades preexistentes en Bogotá permite responder a cómo participan las mujeres en el mercado laboral y en qué condiciones lo hacen. En este contexto, al intentar cuantificar la discriminación de género, se ha reconocido que la medición de las brechas según el sexo es clave a la hora de representar estas desigualdades a nivel nacional y local (Escot *et al.*, 2023). Un índice relevante en este sentido es el Índice de brecha de género global (GGGI por sus siglas en inglés), creado por el Foro Económico Mundial (FEM de ahora en adelante) en 2006. Este índice considera factores como la participación económica y las oportunidades, el nivel educativo, la salud y la supervivencia, y el empoderamiento político de las mujeres. Su medición resulta útil, ya que permite comparar países y ver su evolución, dado que el FEM genera un reporte anual de sus resultados para 146 países del mundo.

Para Colombia, en 2024, el índice se situó en 0,74, lo que implicó un ascenso de tres puestos en el ranking (FEM, 2024). Esto significa que, en términos de igualdad de género, la situación ha empeorado en comparación con el año anterior, dado el incremento en la desigualdad de género en ámbitos políticos, a pesar de haber mejorado en las brechas que se refieren a la participación económica y a las oportunidades.

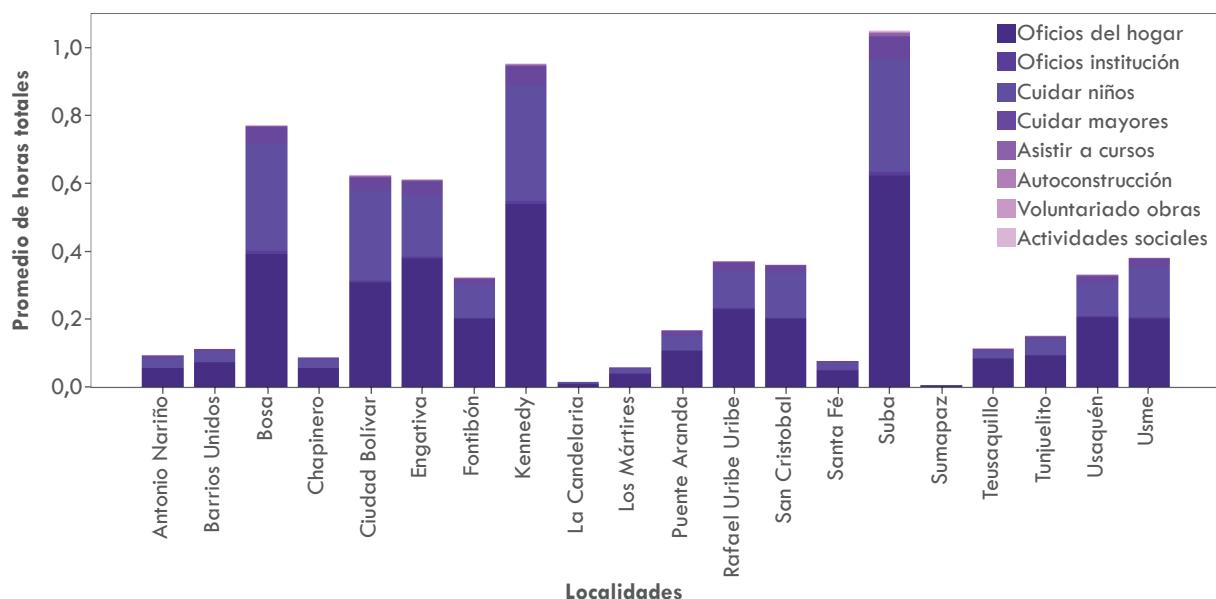
A nivel subnacional, la brecha entre hombres y mujeres en la media de ingresos laborales en las 23 ciudades y sus áreas metropolitanas calculada por el DANE (2023) muestra que en todas existe una brecha a favor de los hombres, especialmente en Cali, donde su ingreso laboral promedio es 23% más alto que el de las mujeres. Entre tanto, Bogotá presenta la quinta cifra más baja (9,1%), seguida de Florencia, Neiva, Quibdó, Riohacha y Tunja.

En este sentido, es importante destacar el rubro de autonomía económica, pues busca “fomentar el acceso y control de las mujeres sobre los recursos productivos, así como conseguir que se las reconozca como agentes con plena participación en la economía” (Oxfam,

2017). El Observatorio de Igualdad de Género de América Latina y el Caribe mide este concepto con varios indicadores que relacionan a la mujer con su tiempo e ingresos. Entre estos, un indicador clave es el tiempo de trabajo no remunerado según ingresos propios por sexo para personas mayores de 20 años y menores de 59, pues muestra de qué manera se distribuyen las labores no remuneradas entre los hombres y las mujeres adultas según el origen de sus ingresos. En Colombia, en 2022, las mujeres adultas, tanto con o sin recursos propios, dedicaron 2,13 horas semanales más al trabajo no remunerado, lo que equivale a un promedio de 20,65 horas más que los hombres. Además, las mujeres sin ingresos trabajan más en labores no remuneradas (44,3 horas semanales) en comparación con las que tienen ingresos propios (33,4 horas semanales) (CEPAL, 2022) (Figura 7).

Ahora, en cuanto al trabajo no remunerado para cada localidad de Bogotá, se logra hacer una desagregación de las actividades que se realizan y del promedio de las horas en las que las personas de cada localidad las realizan, diferenciado por sexo. El máximo número de horas de trabajo no remunerado para los

Figura 7. Horas de trabajo no remunerado por actividad y localidad en 2021, mujeres



Nota: el eje de las ordenadas tiene la cantidad de horas promedio sobre diez.

Fuente: elaboración propia basada en datos del DANE (2021).

hombres está aproximadamente en 3 horas, mientras que el de las mujeres supera las 10. Además, el nivel de dispersión de los datos muestra que en términos geoespaciales, Suba y Kennedy son las localidades con mayor cantidad de horas de trabajo no remunerado promedio, especialmente entre mujeres. Mientras que, Antonio Nariño, La Candelaria y Los Mártires tienen las menores cargas de trabajo no remunerado para ambos sexos (Figura 8).

4.4 Dimensión institucional: servicios de cuidado

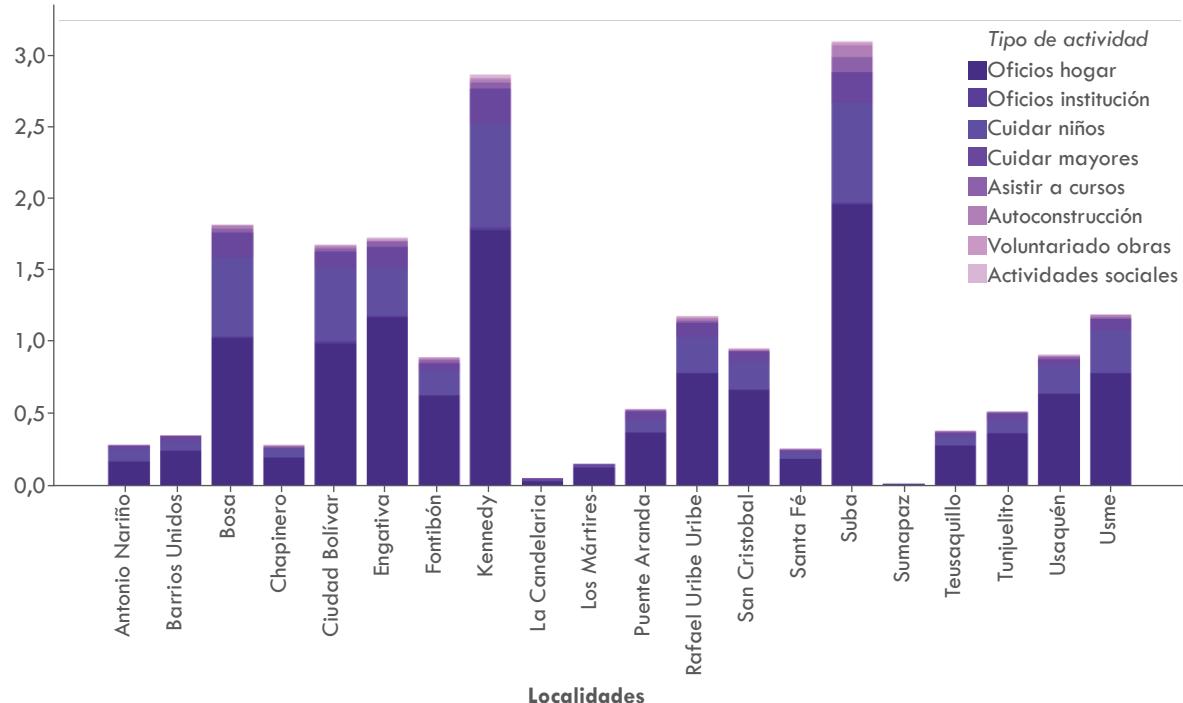
En primer lugar, es importante mencionar que en Bogotá existen instituciones especializadas en el cuidado, como las Manzanas del Cuidado, que se encargan de brindar apoyo integral a mujeres cuidadoras, víctimas de violencia y personas en condición de vulnerabilidad. Estas instituciones ofrecen servicios psicosociales, sociojurídicos, educativos y de bienestar, con el objetivo de aliviar la carga del trabajo de cuidado no remunerado y garantizar el acceso a

derechos fundamentales. La Figura 9 presenta el número de casos atendidos por las Manzanas del Cuidado por localidad, diferenciando entre atenciones sociojurídicas y psicosociales en los años 2021 y 2022. Se puede observar que las localidades con mayor cantidad de atenciones sociojurídicas en 2022 incluyen Ciudad Bolívar, Bosa y Kennedy, lo que refleja una alta demanda de servicios legales y de protección en estos sectores. En cuanto a las atenciones psicosociales, se evidencia una concentración en localidades como Suba, Engativá y Rafael Uribe Uribe, lo que indica una creciente necesidad de apoyo emocional y psicológico para las mujeres y sus familias en estas zonas.

5. Discusión

Los resultados del estudio confirman que la economía del cuidado en Bogotá se estructura de manera profundamente desigual entre localidades y que dichas desigualdades están estrechamente vinculadas a condiciones socioeconómicas, demográficas, laborales e

Figura 7. Horas de trabajo no remunerado por actividad y localidad en 2021, mujeres



Nota: el eje de las ordenadas tiene la cantidad de horas promedio sobre diez.

Fuente: elaboración propia basada en datos del DANE (2021).

Figura 9. Mapa de calor número de atenciones sociales en las Manzanas de Cuidado por localidades 2022 y 2023



Fuente: elaboración propia basada en datos de Datos Abiertos Bogotá (2022; 2023).

institucionales. Desde un enfoque territorial e interseccional, se evidencia que la carga del cuidado no remunerado recae de forma desproporcionada sobre las mujeres, especialmente en contextos marcados por la pobreza, la precariedad laboral y la limitada oferta institucional de cuidado.

En la dimensión socioeconómica, la persistencia de altos niveles de pobreza multidimensional en localidades como Ciudad Bolívar, Usme y San Cristóbal muestra cómo las privaciones en educación, salud, empleo y servicios básicos restringen la autonomía económica de las mujeres y refuerzan su rol como principales proveedoras de cuidado. Tal como señalan Carrasco, Borderías y Torns (2011) y Folbre (2006), la ausencia o debilidad de infraestructura pública de cuidado obliga a las familias (y particularmente a las mujeres) a resolver estas necesidades en el ámbito doméstico, reproduciendo ciclos de dependencia económica y desigualdad de género. En contraste, las localidades con menor IPM presentan una mayor institucionalización del cuidado, lo que facilita la inserción laboral femenina y reduce parcialmente la carga doméstica.

Desde la dimensión demográfica, los hallazgos muestran que la demanda de cuidado no es homogénea en la ciudad, sino que responde a estructuras poblacionales diferenciadas. Las localidades con mayores índices de envejecimiento concentran necesidades asociadas al cuidado de personas adultas mayores, mientras que aquellas con poblaciones más jóvenes enfrentan una mayor demanda de cuidado infantil. Estas diferencias territoriales confirman que la planificación del cuidado no puede abordarse de manera uniforme, sino que debe considerar las características demográficas específicas de cada territorio, como lo advierte Thane (2010).

Asimismo, la distribución de poblaciones étnicas revela una dimensión adicional de desigualdad. Las mujeres afrodescendientes e indígenas, concentradas en ciertas localidades, enfrentan condiciones simultáneas de pobreza, discriminación y precariedad en el acceso a servicios de cuidado. Esto refuerza los plan-

teamientos de Gaitán y Vargas (2017), Segato (2016) y Pérez Orozco (2014) sobre la intersección entre género, etnicidad y clase como un factor estructural que profundiza la exclusión social y la sobrecarga de trabajo reproductivo.

En el ámbito laboral, la marcada brecha en el uso del tiempo entre hombres y mujeres evidencia la persistencia de la división sexual del trabajo. Las mujeres continúan asumiendo la mayor parte del trabajo doméstico y de cuidado no remunerado, incluso en contextos donde participan en el mercado laboral. Este fenómeno, particularmente acentuado en localidades con menor infraestructura de cuidado, confirma lo planteado por Hochschild (2000) y Moreno-Salamanca (2018) respecto a la doble jornada femenina y la invisibilización del cuidado dentro de los sistemas económicos convencionales. En línea con Pérez Orozco (2014), esta situación refleja el conflicto capital-vida, en el cual la sostenibilidad social se apoya en el trabajo no reconocido de las mujeres.

Finalmente, la dimensión institucional muestra avances importantes, como la implementación de las Manzanas del Cuidado, pero también pone en evidencia sus limitaciones territoriales. En las localidades con mayor vulnerabilidad, la oferta institucional resulta insuficiente frente a la demanda existente, lo que perpetúa la privatización del cuidado en los hogares. Tal como advierten Razavi (2007) y ONU Mujeres (2021), sin una corresponsabilidad efectiva entre Estado, mercado, comunidad y hogares, las políticas de cuidado corren el riesgo de reducir su impacto transformador y reproducir las desigualdades de género existentes.

6. Conclusiones

Este estudio permitió analizar cómo se configuran y distribuyen territorialmente las necesidades y la economía del cuidado en las localidades de Bogotá, evidenciando que las desigualdades en este ámbito responden a la intersección de factores socioeconómicos, demográficos, laborales e institucionales. Los resultados confirman la hipótesis planteada, al mostrar que la economía del cuidado se expresa de manera diferenciada en el territorio y

reproduce brechas estructurales de género y desigualdad social.

En primer lugar, se concluye que la pobreza multidimensional constituye un factor central en la organización del cuidado. En las localidades con mayores niveles de privación, la limitada disponibilidad de servicios institucionales obliga a las mujeres a asumir una mayor carga de trabajo no remunerado, restringiendo su participación en el empleo formal y reforzando la reproducción de la desigualdad económica. Esto confirma la estrecha relación entre pobreza, género y cuidado señalada por la literatura feminista.

En segundo lugar, las diferencias demográficas entre localidades implican demandas de cuidado diversas, lo que pone de relieve la necesidad de políticas públicas diferenciadas y territorialmente focalizadas. La coexistencia de zonas con altos índices de envejecimiento y otras con una elevada población infantil demuestra que la planificación del cuidado debe responder a las características específicas de cada territorio. Además, la situación de las mujeres pertenecientes a grupos étnicos evidencia que la economía del cuidado está atravesada por dinámicas de discriminación interseccional que profundizan la exclusión social.

En tercer lugar, el análisis laboral muestra que la desigual distribución del trabajo de cuidado sigue siendo un obstáculo estructural para la igualdad de género. La sobrecarga de trabajo no remunerado limita las oportunidades laborales de las mujeres y refuerza la segregación en el mercado de trabajo, especialmente en contextos con escasa infraestructura de cuidado. Esto subraya la necesidad de avanzar hacia una redistribución social del cuidado que trascienda el ámbito doméstico.

Finalmente, aunque las iniciativas institucionales representan un avance significativo en el recono-

cimiento del cuidado como un asunto público, los resultados indican que su alcance aún es insuficiente para transformar de manera estructural las desigualdades existentes. En este sentido, el estudio resalta la importancia de fortalecer la corresponsabilidad social del cuidado y de incorporar de manera explícita el enfoque territorial e interseccional en el diseño de políticas públicas, como condición necesaria para garantizar el derecho al cuidado y avanzar hacia una mayor justicia social y de género en Bogotá.

Contribuciones de los autores

Helen Granados Rodríguez: conceptualización, curaduría de datos, adquisición de recursos, investigación, administración del proyecto, supervisión, visualización, escritura (revisión del borrador y revisión/corrección).

Lina María Álvarez Ardila: conceptualización, análisis formal, investigación, metodología, recursos, software, validación, escritura (borrador original).

Financiación

Las autoras declaran que no recibieron recursos para la escritura o publicación de este artículo.

Conflictos de interés

Las autoras declaran que no tienen ningún conflicto de interés en la escritura o publicación de este artículo.

Implicaciones éticas

Las autoras no tienen ningún tipo de implicación ética que se deba declarar en la escritura y publicación de este artículo.

Referencias

- Aguilar, Paula Lucía. (2014). Comentario bibliográfico: Tilly, Louise y Scott, Joan W.: *Women, Work and Family*, Nueva York - Holt, Rinehart and Winston, 1978. *Rey Desnudo*, 2(4), 53-68.
- Alcaldía de Bogotá. (2020, 17 de octubre). *Alcaldía de Bogotá inaugurará las primeras Manzanas del Cuidado*. Bogotá. <https://bogota.gov.co/internacional/alcaldia-inaugurara-las-primeras-manzanas-del-cuidado>

Carrasco, Cristina. (2016). La economía feminista: Una apuesta por otra economía. *Revista de Economía Crítica*, 22, 54-74.

Carrasco, Cristina, Borderías, Cristina, & Torns, Teresa. (Eds.). (2011). *El trabajo de cuidados: historia, teoría y políticas*. Los Libros de la Catarata.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). (2019). *Determinantes de género en las políticas de movilidad urbana en América Latina* (Boletín FAL No. 3). <https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/16d60ffe-7c50-4cf8-aad1-fc56aab7e11e/content>

Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (2022). Tiempo de Trabajo no Remunerado de la Población de 20 a 59 Años de Edad según Ingresos Propios y Sexo. CEPAL

Departamento Administrativo Nacional de Estadística. (2014). *Algoritmo para la construcción del Índice de Pobreza Multidimensional (IPM)*. <https://microdatos.dane.gov.co/index.php/catalog/330/download/4846>

Departamento Administrativo Nacional de Estadística. (2023a). *Índice de Pobreza Multidimensional (IPM) - 2023*. <https://microdatos.dane.gov.co/index.php/catalog/824>

Departamento Administrativo Nacional de Estadística. (2023b). *La pobreza multidimensional en Bogotá en el 2023*. <https://observatorio.desarrolloeconomico.gov.co/mercado-laboral-general/la-pobreza-multidimensional-en-bogota-en-el-2023>

Escot, Lorenzo, Latorre, María Concepción, & Fernández-Cornejo, José Andrés. (2023). Tools and Data for the Analysis of Gender Policies: A Review. *Global Policy*, 12(2), 40-59. <https://doi.org/10.1111/1758-5899.13175>

Esquivel, Valeria. (2011). La economía del cuidado en América Latina: poniendo a los cuidados en el centro de la agenda (Serie Asuntos de Género, No. 124). CEPAL.

Federici, Silvia. (2013). *Revolution at Point Zero: Housework, Reproduction, and Feminist Struggle*. PM Press.

Folbre, Nancy. (2006). Measuring care: Gender, empowerment, and the care economy. *Journal of Human Development*, 7(2), 183-199. <https://doi.org/10.1080/14649880600768512>

Folbre, Nancy. (2012). *For Love and Money: Care Provision in the United States*. Russell Sage Foundation

Gaitán, Flavio, & Vargas, Carlos. (2017). Trabajo doméstico y desigualdad racial en América Latina: Una deuda histórica. FLACSO..

Glenn, Evelyn Nakano. (2010). *Forced to Care: Coercion and Caregiving in America*. Harvard University Press

Hochschild, Arlie Russell. (2000). Global Care Chains and Emotional Surplus Value. En W. Hutton & A. Giddens (Eds.), *On the Edge: Living with Global Capitalism* (pp. 130-146). Jonathan Cape.

Instituto Nacional de estadísticas de Chile. (n.d.). Metadato: Indicadores de género. https://geoarchivos.ine.cl/Files/GENERO20/metadato_tasa_participacion.pdf

Lan, Diana. (2024). Las geografías feministas para contribuir a espacios de igualdad. *Geograficando*, 20(2), e168. <https://doi.org/10.24215/2346898Xe168>

López Hernández, Claudia, Rodríguez Franco, Diana, & Bonilla, Elizabeth. (2023). Cómo transformar una ciudad para las mujeres (Serie Las tres revoluciones Sociales de Bogotá). Alcaldía Mayor de Bogotá.

Moreno-Salamanca, Natalia. (2018). La economía del cuidado: división social y sexual del trabajo no remunerado en Bogotá. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, 10(1), 51-77. <https://doi.org/10.17151/rle.2018.10.1.4>

ONU Mujeres. (2021). *Invertir en Cuidados y Corresponsabilidad*. <https://lac.unwomen.org/en/promocion-de-politicas-y-sistemas-integrales-de-cuidados>

- Oxfam. (2017). Marco conceptual de Oxfam sobre el empoderamiento económico de las mujeres (WEE). In *Oxfam internacional* (p. 4). <https://oxfamlibrary.openrepository.com/bitstream/10546/620269/9/gt-framework-womens-economicempowerment-180118-es.pdf>
- Pérez Orozco, Amaia. (2014). Subversión feminista de la economía: Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida. Traficantes de Sueños.
- Razavi, Shahra. (2007). The political and social economy of care in a development context: Conceptual issues, research questions and policy options. United Nations Research Institute for Social Development (UNRISD). <https://cdn.unrisd.org/assets/library/papers/pdf-files/razavi-paper.pdf>
- Rodríguez Enríquez, Corina. (2010). Economía feminista y economía del cuidado. Aportes conceptuales para el estudio de la desigualdad. *Nueva Sociedad*, (230), 30-44.
- Secretaría Distrital de Desarrollo Económico. (2023). *La pobreza multidimensional en Bogotá en el 2023*. <https://observatorio.desarrolloeconomico.gov.co/mercado-laboral-general/la-pobreza-multidimensional-en-bogota-en-el-2023>
- Secretaría Distrital de Planeación de Bogotá. (2024). Caracterización de la población migrante en Bogotá: Boletín población migrante. https://www.sdp.gov.co/sites/default/files/boletin_poblacion_migrante.pdf
- Segato, Rita Laura. (2016). *La guerra contra las mujeres*. Traficantes de Sueños.
- Thane, Pat. (2010). *Intergenerational Support in Families in Modern Britain*. In *Gender Inequalities, Households and the Production of Well-Being in Modern Europe* (p. 14). Taylor & Francis Group.
- Thomas, Carol. (1993). *De-constructing concepts of care*. Sage Publications, Ltd., 27(4), 649-669. <https://www.jstor.org/stable/42855270>
- Tronto, Joan Claire. (1993). *Moral Boundaries: A Political Argument for an Ethic of Care*. Routledge.



¿Cómo citar este artículo?

Granados Rodríguez, Helen y Álvarez Ardila, Lina María. (2025). Análisis interseccional de la economía del cuidado en Bogotá: desigualdades territoriales y necesidades por localidad. *Sociedad y Economía*, (56), e---. <https://doi.org/10.25100/sye.v0i56.--->